

Regeneración

Semanal Revolucionario

Registered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 25 DE ABRIL DE 1914.

NUMERO 186.

Las Fuerzas Americanas Invaden Mexico

La guerra entre México y los Estados Unidos ha comenzado. Los primeros combates de esta magna lucha están teniendo lugar en Veracruz, el Puerto histórico cuyas calles, cuyas plazas, cuyos parques han sido teatro otras veces de tremendos conflictos armados en que se ha disputado ya una razón, ya una injusticia, ya un derecho, ya una tiranía. Por mil motivos, la sangre humana ha regado el suelo de esa ciudad y hoy vuelve a regarlo en beneficio de los grandes señores del dinero que ven que México se escapa a su voracidad, que el trabajador mexicano no quiere ser mas un explotado, que el proletario de México quiere la tierra libre como base de su total emancipación económica, política y social.

El asunto del saludo a la bandera americana, ha sido el pretexto para que fuerzas de los Estados Unidos desembarcasen en Veracruz el 21 de este mes. Como se sabe, Huerta se negó a saludar la bandera americana sin que la bandera mexicana fuera correspondida por un saludo igual y simultáneo por parte de los Estados Unidos. Wilson sometió el caso al Congreso de los Estados Unidos, y el Congreso lo facultó para que usase la fuerza armada de los Estados Unidos para obligar a Huerta a saludar la bandera.

Como resultado de todo eso, el Contralmirante Fletcher, pidió la rendición de Veracruz por medio del Cónsul americano Canada. El Cónsul pidió la rendición por teléfono, de las fuerzas federales al mando del General Gustavo Maas, Comandante Militar de Veracruz, diciéndole que fuerzas de los Estados Unidos iban a ocupar la ciudad e intimándole a rendirse. Maas respondió que lo que se le pedía era imposible, y entonces, el Contralmirante Fletcher que a bordo del buque insignia Florida estaba en comunicación con el Contralmirante Badger, comandante en jefe de la flota del Atlántico que se dirigía hacia Veracruz con cinco buques de guerra, inició la acción hostil contra México despatchando gran cantidad de marinos del buque Prairie, poco después de las once de la mañana, los que desembarcaron en la Aduana y en el muelle número 4. Los marinos tomaron posiciones, numerando, según la prensa americana, 150 del Florida, 190 del Prairie y 65 más de otro buque. Poco después, esta fuerza fue aumentada por un destacamento del Utah. Los marinos marcharon a través de las calles que parten de la plaza y a lo largo de los patios de las estaciones de ferrocarril. Otros marcharon hacia el Consulado americano, mientras otros fueron desplegados en las inmediaciones de la plaza central, en la cual el General Maas había concentrado sus fuerzas. Las fuerzas mexicanas hicieron entonces su primera descarga. Los marinos replicaron inmediatamente, habiendo después una tregua de diez minutos, para reanudarse el fuego por la posición mexicana de la calle Montesinos. A las doce y media del día, el fuego se hizo general y a la una de la tarde los cañones del Prairie comenzaron a accionar. La vieja torre de un faro abandonado, desde donde excelentes tiradores mexicanos dirigian sus ciertos tiros sobre los invasores, fue derribada a cañonazos por los americanos. La oficina de Correos, la del Cable y Telégrafos, fueron ocupadas por las fuerzas americanas. No contando las fuerzas mexicanas con cañones para silenciar las bocas de fuego del Prairie, se retiraron de la Plaza, y entonces los soldados americanos se encontraron con otra oposición: la del pueblo. De las azoteas de las casas, de las rendijas de las puertas, desde las ventanas, de todas partes, los paisanos dispararon armas contra las fuerzas invasoras, y los que no contaban con armas de fuego, lanzaron piedras, ladrillos, cuanto a la mano encontraron, ofreciendo una re-

sistencia heroica al avance de las fuerzas americanas.

El combate se prolongó por varias horas. Las fuerzas mexicanas se replegaron hacia los Médanos, donde se encuentran ahora hostilizando desde allí a las fuerzas americanas que ocupan la ciudad. Los Médanos se encuentran en las orillas de la ciudad de Veracruz.

La prensa americana dice que murieron cuatro marinos y veinte resultaron heridos. De parte de los mexicanos, no se sabe el numero de muertos y heridos que haya resultado.

Hasta aquí las operaciones militares. Ahora, veamos sus probables consecuencias. Wilson contaba con Carranza para dominar a Huerta por medio de un bloqueo de los puertos, de manera de quitar a Huerta todo auxilio exterior de armas y municiones de guerra. Carranza y los más conspicuos jefes carrancistas habían manifestado que en caso de conflicto armado entre Huerta y los Estados Unidos, el carrancismo permanecería a la expectativa, sin intervenir entre las fuerzas contendientes. Wilson y el Congreso americano, al declarar que la guerra era contra Huerta, creían que podía ser fácil cosa hacer que los mexicanos no tomasen como un acto hostil contra todos la agresión contra una parte de ellos. Carranza mismo pensaba poder hacer creer a las masas populares que los Estados Unidos eran amigos de México. Pero tan pronto como se supo que las fuerzas americanas habían tomado Veracruz, un sacudimiento terrible se produjo en todo el pueblo mexicano, y Carranza, temeroso de ser ajusticiado por sus mismos partidarios, se ha apresurado a manifestar a Washington que no está de acuerdo con la toma de Veracruz por las fuerzas de los Estados Unidos.

Esta nueva fase de la cuestión ha producido una gran confusión en el gobierno de la Casa Blanca. Todos los planes que se habían hecho para la movilización de fuerzas, etcétera, no sirven ya. El gobierno americano contaba con la pasividad del carrancismo para quitar a Huerta del Poder. Carranza y los jefes carrancistas estaban de acuerdo con los Estados Unidos; pero el pueblo se indigna, y Carranza tiene que conformar al pueblo protestando contra la invasión.

¿Qué seguirá a todo esto? Probablemente seguirá una guerra terrible a la que ha comprometido Wilson a su país, por su falta de talento para apreciar los hechos. Wilson creyó que era posible seguir la comedia de la guerra contra Huerta, sin que el pueblo mexicano la tomase como una guerra contra todos. Ese fue su error, error que el pueblo americano no ha comprendido tampoco, embriagado como está de un sentimiento patriótico que atiza con fruición la burguesía de este país.

La guerra ha comenzado. Tengamos fe en que triunfará a pesar de todo el principio de Tierra y Libertad. Que los mexicanos defiendan México, pero no para dejarlo otra vez en las manos de los burgueses, sino para que después de esta guerra, quede en las manos de los proletarios, de los que son los legítimos dueños de esa tierra que, reconozcáse o no se reconozca, es el origen de la tragedia que derribó a Díaz, que arrancó la vida a Madero, que mantiene en pie el movimiento revolucionario, y que ha precipitado la agresión de los americanos sobre el país de los aztecas.

Los mexicanos van a dar su sangre en esta guerra. Que la den en buena hora, pero para que sus hijos sean dueños efectivos de la tierra que ha sido teatro de sus sacrificios. Que den su sangre los mexicanos, pero para hacer de todos la tierra, la maquinaria, los medios de transportación. Que no peleen para que después de esta guerra suban nuevos

Los BLUFFS

El aire está cargado de rumores de guerra. Por las noticias que salen a mañana y tarde en la prensa, tal parece que una guerra es inminente entre los Estados Unidos y México.

Unos marinos americanos desembarcaron el 9 de Abril en Tampico con el pretexto de aprovisionarse de gasolina. Los soldados de la guarnición federal arrestaron a los marinos, libertándolos poco después por disposición del Ministerio de Guerra y Marina del Gabinete de Huerta. Los Estados Unidos pidieron una satisfacción por parte del gobierno de Huerta; éste la dió arrestando al jefe militar que dió la orden de arresto de los marinos americanos. Los Estados Unidos no quedaron conformes con esa satisfacción, y pidieron entonces que la guarnición federal de Tampico enviase un saludo de veintidós cañonazos a la bandera de las barras y las estrellas. Huerta no se opuso a hacer el saludo; pero con la condición de que los americanos respondieran con un saludo semejante a la bandera mexicana. Los Estados Unidos aceptaron la proposición de Huerta. Entonces éste preguntó a los Estados Unidos si no sería mejor que el saludo por ambas partes fuera simultáneo. Wilson se negó a aceptar la proposición, a lo que corresponde Huerta negándose a saludar la bandera americana. Wilson, ya casi enfurecido, le dió a Huerta por plazo hasta las seis de la tarde del día 19 de Abril para que saludase la tan llevada y traída bandera. El plazo se cumplió; pero Huerta no hizo el saludo, y Wilson, completamente furioso, ofrece someter el incidente a la deliberación del Congreso para que éste determine lo que deba hacerse en el caso.

¿Qué resolverá el Congreso? Es la pregunta que se hacen todos. Los periódicos jingoístas, que es la palabra que se aplica a los patriotas en este país, piden que se declare la guerra a México sin pérdida de tiempo, y los periódicos de Europa, en general, creen que los Estados Unidos tendrán que declarar la guerra en unos cuantos días. Si hay cretinismo en la prensa, la prensa europea es la que parece estar más atacada de ese mal.

Wilson dice que no se declarará la guerra a México, porque sería eso un reconocimiento del gobierno de Huerta, lo que me parece una salida poco afortunada para ocultar el temor a una guerra que encierra todas las posibilidades de un fracaso.

Sin embargo, Wilson está con la espina adentro; Wilson ve que Huerta es un obstáculo serio puesto en el camino del carrancismo, y quiere librar a sus amigos carrancistas de ese estorbo. Todo el lío del saludo a la bandera, todos esos ultimátums, todo el aparato de fuerza arrojado a las puertas de Tampico para impresionar a Huerta, son actos calculados para buscar la ruina del régimen de Huerta y acelerar el encumbramiento de Venustiano Carranza. El juego, sin embargo, puede terminar en tragedia, cosa no prevista por el pobre profesor, pero es lo que suele acontecer cuando con fuego se juega. Los mismos periódicos diarios se encargan de decir que las masas populares se encuentran en un grado terrible de excitación en todo el territorio mexicano con motivo de los alardes bélicos de los Estados Unidos; esa misma prensa informa que las mismas borregadas carrancistas desobedecerían a sus jefes para lanzarse a cometer actos antiamericanos, si la tensión

presidentes, se encaramen nuevos cañiques y quede en pie el principio de propiedad individual.
RICARDO FLORES MAGON.

del momento se prolongase.

Sea como fuere, lo que si parece ser un hecho es que Wilson, para ayudar a Carranza, va a establecer un bloqueo de los puertos mexicanos para impedir que a Huerta le lleguen de Europa y de cualquier otra parte elementos de guerra. Naturalmente que esta ayuda tendría que pagarla el pueblo mexicano con creces, si permitiera que Carranza o cualquier otro individuo llegase a formar un gobierno. ¿Puede calcularse siquiera lo que ha gastado el gobierno americano en su empeño de librar de obstáculos el camino de Carranza a la Presidencia de la República? Pues todo ese dinero tendría que salir de los lomos de la clase trabajadora si se llegara a consolidar algún gobierno. Las contribuciones serian aumentadas; en todos los pueblos se impondrían multas por cualquier pretexto, pues el gobierno tendría gran necesidad de dinero para pagarle al gobierno americano; la miseria llegaría al limite resistible por el hombre, y un nuevo movimiento revolucionario tendría que surgir contra un estado de cosas insufrible.

Cualquier gobierno que llegara a consolidarse en México, tendría que pagar los compromisos nacionales, y haría ilusorias, por lo mismo, todas las promesas de bienestar y de libertad que hubiera hecho al pueblo.

Volviendo al asunto de la guerra, cosa es esa que no se atreverán a declararla los Estados Unidos, sino después de mucho tiempo de prepararse para ella. Los Estados Unidos, a pesar de todo lo que se diga en contrario, no tienen los soldados suficientes para una empresa de conquista llevada a cabo contra una nación de extenso territorio y poblada por quince millones de habitantes, centenares de miles de los cuales saben lo que es batirse y sufrir las fatigas de campaña, y centenares de miles de los cuales estarían listos en todo momento a recoger el arma del que cae para continuar la guerra. Los Estados Unidos no irían a pelear solamente contra ejércitos, sino contra la nación levantada para repeler al agresor.

Todas esas palabras de guerra, todos esos aparatos de lucha, no son otra cosa que "bluffs" con que el profesor quiere asustar a Huerta.

RICARDO FLORES MAGON.

¡TOMEN NOTA!

Nuestras Oficinas han sido cambiadas a 2205 COURT ST

Los Bandidos de Durango

Este es el titulo que "El Imparcial" de la ciudad de México, da a los buenos revolucionarios que operan en el Estado de Durango. En su edición de 31 de Marzo, dicho periódico se escandaliza de que los hermanos Arrieta, simpáticos revolucionarios del Estado de Durango, estén entregando a los proletarios lo que les pertenece. He aquí lo que ocurrió a los hacendados de la región: "Primeramente—dice el periódico—un bando exigió de los propietarios el veinte por ciento del importe de las cosechas; pero después, ese bando decretó que todas las cosechas fueran a poder de las chusmas, y fueron despojados inicuaamente sus propietarios."

Al acto de justicia de los hermanos Arrieta, la burguesía llama despojo. Los hermanos Arrieta no han hecho

otra cosa que restituir las cosas a sus verdaderos dueños. Las cosechas no fueron el producto del trabajo de los capitalistas, sino el resultado del esfuerzo, del sacrificio de los proletarios, y, por lo mismo, esas cosechas eran de los trabajadores. Los hermanos Arrieta son justicieros.

He aquí otro acto de justicia de los revolucionarios del Estado de Durango: "Domingo Arrieta expidió recientemente un decreto, ordenando que todas las minas, haciendas y ranchos fueran inmediatamente explotadas, y las que no fueran por cuenta de sus propietarios, lo serian por la Revolución. Esto sólo fue un pretexto para robarse todas aquellas fincas, ya que estando sus propietarios en México o en Zacatecas, era imposible que pudieran explotar sus propiedades."

Este acto de suprema justicia, es robo para la burguesía. ¡Robol Robo es el que cometéis, vampiros insaciables, al retener en vuestras ociosas manos las minas, las tierras, los bosques, etcétera, obligando de esa manera a los proletarios, a los que no tienen más que sus brazos, a vender la fuerza de esos brazos por unos cuantos centavos que les arrojan. Ese es el robo, ese es el despojo, y no el acto viril del revolucionario que arranca de vuestras estériles manos la riqueza para ponerla en las manos fecundas del hijo del pueblo.

Brutalidades

No son solamente las salvajes autoridades de esta ciudad las que se recrean torturando a los rebeldes presos; también la canalla de Tampa, Fla., es émula de Torquemada, ese Santo hiena a quien el Dios de los católicos, para probar su misericordia infinita, tiene en su seno en el mítológico Reino de los Cielos.

Los compañeros García, Docurro, Oliveros y Ramirez, han tenido la desventura de caer entre las garras de los cafes autoritarios de Tampa, y por el enorme delito de ser hombres conscientes y de que se les acusa de escribir en la prensa contra el gobierno y, además, de ser anarquistas, han sido azotados por otros presos azudados, según se dice, por los mismos carceleros.

He ahí una muestra más de lo que se hace en este país que estúpidamente se jacta de civilizado, cuando en realidad anda, a causa de la gangrena capitalista que lo aqueja, más atrasado que los llamados países inferiores.

Mientras que el día de la Justicia Proletaria llega en este país, hay que ayudar a esos camaradas en desgracia.

Y mientras que llega ese día hermoso, que aprieten los tiranos y los explotadores, que recrudescan sus persecuciones, que con ello acelerarán la bendita hora en que el proletariado se decida a barrer con ellos.

E. F. M.

Palabras de un Esbirro

He aquí unas palabras de Francisco Villa que pintan al carrancismo tal y como es. Esas palabras aparecieron en uno de los periódicos más odiosos de este país: "The Los Angeles Examiner." Dice el bandido: "Si estalla la guerra como una consecuencia de los esfuerzos de los Estados Unidos para obligar a Huerta a saludar la bandera americana, yo, personalmente, garantizaré las vidas y propiedades de todos los americanos y extranjeros. (Pasa a la Ja plana.)"

Enviense los fondos Pro-Presos de Texas a VICTOR CRAVELLO Box 1891. Los Angeles Cal

186

